

¿Qué es lo que no sé, que me gustaría saber?¹

Jhoneyla Yileana Sánchez Cerón
Estudiante IV Semestre de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

Introducción

Los diferentes campos intelectuales y sociales a los cuales está ligada la profesión del terapeuta ocupacional hacen que la producción científica y social se de en gran magnitud y con excelentes resultados de cara a la sociedad. Es imperativo resaltar la labor que cumple el terapeuta ocupacional en los diferentes ámbitos de la sociedad en general, no está por demás elogiar su labor al poner como ejemplo de ello su trabajo abnegado por el bienestar de los trabajadores, su constante lucha en contra de las falencias de salud laboral, su ímpetu en el impulso por mejorar planes y proyectos que conlleven a las empresas y organizaciones a mantener un personal en óptimas condiciones y en general, la disciplina y entrega por la ayuda a los demás, en especial los más necesitados, es bien sabido que si una persona disfruta su ambiente ocupacional puede desempeñarse de mejor manera.

La sociedad demanda gran cantidad de personajes que lleven la bandera de la protección y el cuidado de los buenos hábitos, personal comprometido a los cambios constantes de una sociedad de trabajo que día a día evoluciona en innumerables formas, es ahí donde la labor de un terapeuta ocupacional se ve obligada a entrar en acción, no es simplemente sentarse y ver como otras disciplinas actúan, sino más bien comprometerse en el desarrollo mismo de la profesión, existe especial énfasis por el campo laboral, pero en sí, se puede comprender cualquier faceta del ser humano, claro está, desde una óptica ocupacional.

Se debe entender esta labor con un criterio social, una labor que toca directamente a la población en general, se puede generar mucho impacto en la sociedad, eso depende de la calidad en la que se propongan los diferentes planes y proyectos que un estudiante y posteriormente, un profesional pueda exponer y ejecutar; es ahí donde la investigación científica juega un papel decisivo, la construcción de proyectos científicos ha determinado el éxito o el fracaso de muchas tesis, por ello, esta labor no se puede dejar al azar, es en sí, el arte de la organización y la disciplina, el cúmulo del esfuerzo, la integración de varios factores para la obtención de resultados, investigar representa construir nuevas ideas y con ellas exponer criterios que pueden ser muy provechosos para la academia, la industria y la sociedad.

Veremos a través de este escrito el resumen de la necesidad que tiene un estudiante de terapia ocupacional en conocer los diferentes campos asociados a la investigación; como se mencionaba, la investigación siendo uno de los marcos metodológicos que rigen la profesión, también se convierte en un pilar para avanzar en la obtención de nuevos conocimientos, veamos cómo se podría desarrollar este campo.

¹ Documento realizado para el curso de Epistemología Específica, orientado por la Docente Eunice Yarce Pinzón. Programa de Terapia Ocupacional. Enero a junio de 2016.

¿Un terapeuta ocupacional investigador?

La respuesta a la pregunta puede sonar como un exabrupto, pero sí, es posible lograrlo, muchos ya lo han hecho, sin duda alguna es cuestión de definir nuestro norte. Durante los estudios realizados a lo largo de la carrera se puede notar ciertas inclinaciones por determinadas áreas propias de la profesión; es notable cuando algunos estudiantes escogen las grandes áreas como tratamientos a discapacidades localizadas, tratamientos relacionados a salud mental, salud ocupacional, entre otras, pero podríamos ir más allá si conociéramos de fondo la importancia de concentrar nuestros esfuerzos en estudios científicos asociados, no solo a estas áreas, sino a muchas más, incluso otras disciplinas de la academia; construir proyectos científicos nos permite esta interacción, es llevar más allá de nuestra visión un conjunto de ideas y desarrollarlas hasta obtener un resultado.

La investigación dentro del campo ocupacional debe ser crítica y evaluativa, debe presentar resultados claros, puesto que servirán de base para nuevas investigaciones que pretenderán mejorar los estándares. Si bien es cierto el método científico nos presenta una visión clara sobre cómo debemos abordar un proyecto de investigación, siempre está en el criterio del investigador impregnar su tesis con un tinte propio, una esencia que lo identifique, un elemento diferenciador.

La investigación y la docencia deben conformar una unidad de acción para el investigador, ya que es ésta la mejor manera de aportar al estudiante contenidos que eleven el nivel académico; esta unidad permite al profesor reflexionar sobre sus inquietudes intelectuales y científicas en la medida que investiga y traspasa parte de esas inquietudes y conocimientos a un auditorio preparado; de esta manera logra acercar al estudiante realmente a la realidad nacional, con conocimientos extraídos de esa realidad y superando el nivel mediocre y pragmático que es tan característico de la cátedra colombiana. (Vélez y Dávila, 1984).

La academia prepara al estudiantado en varios campos intelectuales, pero es el estudiante quien se encarga de poner en práctica sus conocimientos, he aquí el claro ejemplo de cómo se debe aprovechar los espacios brindados por el "Alma Mater", cuando teniendo todas las herramientas es donde más provecho se debe obtener. Si bien es cierto el paso por la universidad conlleva varios aprendizajes, despertar el espíritu investigativo es tal vez uno de los aportes más grandes que se puede obtener. Desde que nacemos y vamos creciendo aparecen siempre nuevos interrogantes, cada uno con su grado de complejidad paralelo al tiempo que vivamos, cuando se llega a la madurez y en especial al ambiente universitario es de gran interés la pregunta: ¿por qué?, si bien de niños también nos preguntábamos lo mismo sobre algunos fenómenos, estos pasaban desapercibidos o maquillados por una vana explicación o concertación de las realidades que nos rodeaban, pero en el ambiente universitario "quedarse con la duda" no es una opción.



“La ciencia no es solo una colección de leyes, un catálogo de hechos sin mutua relación. Es una creación del espíritu humano con sus ideas y conceptos libremente inventados. Las teorías físicas tratan de ser una imagen de la realidad y de establecer su relación con el amplio mundo de las impresiones sensoriales. Luego, la única justificación de nuestras estructuras mentales está en el grado y en la norma en que las teorías logren dicha relación” (Einstein y Infeld, 1986, p. 219).

La investigación científica como eje metodológico del terapeuta ocupacional debe expresarse libremente y en este sentido, cada persona es libre de optar o no por el campo investigativo, claro está, en algún momento de su especialización se va a topa con él. Desarrollar proyectos de investigación incentiva la curiosidad del estudiantado por entender mejor los diferentes fenómenos y estructuras que rodean su quehacer diario. Para entender mejor su actividad como terapeuta ocupacional, es imperativo haber pasado alguna vez por un proyecto de investigación, más aún cuando la profesión así lo reclama, se necesita propuestas y con ellas compromisos para elevar hasta lo más alto los estándares de investigación.

Conocer la importancia de la investigación en la carrera es de gran ayuda, permite enfocar eficientemente los planes de acción, orientar a la comunidad hacia resultados más óptimos, concentrar esfuerzos en tareas específicas, que son producto de la planeación y organización. Trabajar en proyectos y planteamientos científicos permiten que el estudiante desarrolle habilidades interesantes, mejora los hábitos de concentración y organización metodológica para con otras actividades, y desarrolla el espíritu deductivo y crítico sobre temas que le rodean.

La profesión del terapeuta ocupacional necesita un componente investigativo que le permita desarrollar estas habilidades, siendo así participe activo en las intervenciones sobre las poblaciones de una región, el terapeuta debe ejecutar de manera estructurada los planes y proyectos que tenga a su cargo, de ahí la relevancia que toma el poder entender la magnitud que tiene saber desarrollar y plantear proyectos con componentes científicos. Para el profesional en el área descrita, es una gran herramienta que le permitirá sobresalir donde quiera que vaya.

Toda investigación representa un proceso, por lo tanto, es necesario que antes de comenzarla consideremos primero la composición del proceso en su totalidad y no sólo los métodos. Estos se pueden conocer muy bien y no ser un buen investigador, ya que para ello es imprescindible vincular los intereses intelectuales y los principios éticos con los aspectos técnicos. Debemos pensar en el contexto general, detectar los problemas que sin duda vamos a enfrentar, evaluar tanto la factibilidad como los costos, determinar el tiempo que nos llevará y tener la firme decisión de enviar el manuscrito a publicación. (Ceriani, 2010, p. 290).

Es así como por medio de un elemento tan importante como el que hemos resaltado anteriormente, un profesional o un estudiante de terapia ocupacional encuentra un espacio propicio para el desarrollo de sus habilidades, aportando claramente sus conocimientos al mejoramiento de la calidad de vida de muchas personas que lo necesitan, es claro que si se sigue estas metodologías y si el estudiante se interesa a fondo por los campos investigativos, se logrará resultados que ayudarán tanto a la búsqueda de la excelencia académica como

a la implementación de todo tipo de planes y proyectos que impacten positivamente la vida de las personas.

Los retos del estudiante investigador

Una impresionante cantidad de libros se ha publicado en los últimos años en torno a las técnicas y los métodos de investigación social, destinados principalmente a los jóvenes investigadores de los niveles educativos medio y superior. Muchos de esos libros ofrecen recomendaciones modestas, pero útiles, para llevar a cabo una investigación y presentar resultados de manera correcta y ordenada. Aunque mucho se ha dicho al respecto, es pertinente señalar dos cosas que merecen explicación: en primer lugar, el tipo de actitudes que debe asumir particularmente el joven investigador social al enfrentar algunos retos de la tarea de investigar, y, en segundo lugar, algunas de las recomendaciones más relevantes relacionadas especialmente con la elección del tema y la formulación de hipótesis. Ambas cosas parecen estar en el corazón de las principales dificultades que el joven investigador debe resolver. (González, 1998).

Conocemos los retos que nos presenta la academia en la actualidad y no solo es el ámbito institucional y académico quien los presenta, sino toda la sociedad, en el momento en el que se requiere de la intervención oportuna de profesionales capacitados y conscientes de su contexto. Evidentemente, el estudiante enfrenta retos de diferente magnitud y complejidad que el profesional, pero ambos son punto de partida para aplicar metodologías similares. La visión científica permite que tanto el estudiante como el profesional resuelvan sus problemas siguiendo metodologías estructuradas, comprobables y eficientes, de ahí que muchos de los profesionales continúen aplicando las metodologías científicas en sus empleos.

En el momento que el estudiante se enfrenta al reto de proponer proyectos de investigación o bien a ser parte de uno de ellos, por lo general, le asaltan varias interrogantes: ¿cuál debe ser mi papel en la investigación?, ¿debo proponer mis ideas o seguir las ideas de otros?, ¿qué pasa si me equivoco?, ¿y si no sigo una metodología? Son tal vez algunas preguntas con las que me he topado, sin embargo, al momento de pensar en estos aspectos tan relevantes es preciso entender la vocación y los objetivos misionales de nuestra profesión (Terapia Ocupacional), de igual forma, hay que tener presente que dentro del marco de trabajo se establece la investigación como uno de los pilares para la ejecución de planes y proyectos.

Luego de esto, se puede evaluar la posible respuesta a los interrogantes que van surgiendo, así pues, el papel del estudiante investigador es un rol que debe ser valorado tanto por el docente como por la sociedad en general, puesto que con esto se le está permitiendo al estudiante hacer uso de las capacidades analíticas más profundas, se da paso al mejoramiento continuo de la disciplina académica. Por otra parte, se incentiva al estudiante a proponer sus propios criterios bien sea basados en la experimentación o en la deducción de investigaciones pasadas, no hay que tener miedo a equivocarse, todo tiene su proceso y tarde que temprano nos encontraremos fallos o errores, es normal dentro del proceso, la habilidad del investigador recae en saber identificar rápidamente los errores y proponer soluciones a ellos.

La mayoría de los estudiantes, son capaces de aprender los sistemas de conocimientos y habilidades de ciencias, para las necesidades de su propia vida y de su futura profesión, con base en el interés y las maravillas de las ciencias. ellos y ellas pueden

lograr un buen nivel desarrollo de sus capacidades investigativas y creativas y el crecimiento de su pensamiento crítico y productivo, para lograr estos objetivos modernos, solo se necesita cumplir con las reglas de trabajo independientes, con la ayuda del profesor. (Psicopedagogía en línea).

La labor del docente es determinante en el trasegar del estudiante investigador, el momento de construir una ideología pensada para tales propósitos, es labor del docente dar a conocer el sin número de posibilidades que se tienen que aplicar a los principios investigativos; es ahí donde el estudiante empieza a tener contacto con temáticas de alto nivel, enriqueciendo sus conocimientos y dando paso a la asimilación continua de todo tipo de estrategias y elementos asociados al ambiente investigativo. Cuando el estudiante se ve interesado en investigar pretende encontrar en su docente el guía apropiado para incentivar dicha curiosidad. Las universidades como centros del conocimiento enfocan como ejes misionales los procesos investigativos, en muchos aspectos la investigación deja en alto el nombre de las instituciones educativas, más aún las instituciones de educación superior que son las llamadas a sobresalir por su calidad humana y académica. Por tanto, para ellas se convierte en un reto diario impulsar los componentes investigativos y para lograrlo, es evidente la concentración de muchos de sus esfuerzos en la enseñanza de la metodología científica, de impulsar proyectos planteados por el estudiantado, de colaborar día a día en el fomento hacia la investigación.

La investigación se aprende fundamentalmente a través del trabajo que ayudantes o asistentes realizan alrededor de un maestro o profesor que ha construido una trayectoria investigando. Este hace escuela, consciente o inconscientemente. La mejor forma de construir la cultura investigativa es a través de la promoción de investigadores prominentes que cultivan sus líneas de investigación y concentran en torno a sí estudiantes aventajados. Estos, cerca de los maestros, ven ejercer el acto de la creación, ese método en acto, esa chispa inefable, intransferible de lo que es la investigación en sí y que los manuales no logran exponer en toda su esencia. (Restrepo, s.f.).

Que más ilustración la que nos da el autor cuando expone la fundamentación empírica del estudiante alrededor de un ambiente propicio para la creación y la generación de ciencia creativa. Todos, retos que asume el estudiante investigador al explorar nuevas habilidades junto a sus docentes, pero sin dejar de lado su deseo ineludible por mejorar.

Aplicando lo aprendido

Luego de este pequeño recorrido que nos ha llevado desde la conceptualización del marco de trabajo, enfatizando el componente investigativo, hasta la visión sobre realidades naturales del quehacer académico, podemos determinar varios aspectos importantes dentro de un proceso formativo enmarcado en la investigación, para ello es necesario exponer los siguientes criterios:

- La educación, en especial la educación superior debe contener enfoques investigativos con miras al mejoramiento continuo de la propuesta académica, en este sentido, es claro que el terapeuta ocupacional debe ser parte de este esquema y como tal, se hace necesario conocer tanto las habilidades, métodos, teorías y todo el material que le aporte a descubrir sus capacidades investigativas, claro está sin encasillar sus criterios ni tampoco coartar sus libertades, por el contrario, la

investigación debe ser un incentivo autodidacta que permita al estudiante expresar su criterio y desarrollarlo coherente y eficientemente.

- Si bien es cierto el estudiante es el encargado de elegir sus áreas de acción, es también una misión del docente dar a conocer el valor del componente investigativo, tanto en el diario trasegar de la academia como también dar a conocer los proyectos que se desarrollan en la industria y en la sociedad. De ahí que se exalte la labor del docente investigador.
- Las universidades como centros de estudio superior deben ser las encargadas de entregar a la sociedad un terapeuta ocupacional capaz de valorar su capacidad como investigador, siendo líder en la ejecución de planes y proyectos, siendo precursor de iniciativas que propendan el cambio y mejoren las condiciones de vida de una población.

Cabe resaltar como fue expuesto a lo largo de este escrito, que existen muchos estudiantes que se interesan por temas relacionados a las ciencias investigativas, es de vital importancia que este impulso no se pierda...

Se debe destruir el mito que el quehacer investigativo es privilegio de unos genios desubicados y que son sólo ellos quienes pueden hacerlo. Así mismo, lo puede llevarla a cabo quién posea un doctorado. Si se acepta la existencia de niveles de investigación (y de necesidades del país) o estadios de la investigación, se puede investigar tanto en pregrado como en posgrado. Con este criterio entendernos que el hombre investiga por naturaleza y que desafortunadamente la formación tradicional en el hogar, el colegio y la universidad elimina ese afán de búsqueda ¡El hombre nace con la actitud para la investigación, pero, por medio de la educación formal tradicional, la anulamos!. (Vélez y Dávila, 1984).

Así entonces, sigamos con el impulso que traemos, sabemos pronto que el esfuerzo llegará a buen puerto.

Referencias

- Ceriani, J. (2010). ¿Por qué es bueno investigar? *Archivos argentinos de pediatría*, 108(4), 290-291.
- Einstein, A. y Infeld, L. (1986). *La evolución física*. Barcelona: Salvat Editores, S.A.
- González, M. (s.f.). La tarea de investigar: Actitudes y retos del joven investigador. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/59025250/Investigacion-creatividad-y-jovenes-investigadores-Retos-y-oportunidades>
- Psicopedagogía en línea. (s.f.). Artículo 323. Recuperado de <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=323>
- Restrepo, B. (s.f.). Conceptos y Aplicaciones de la Investigación Formativa, y Criterios para Evaluar la Investigación científica en sentido estricto. Recuperado de http://www.cna.gov.co/1741/articles-186502_doc_academico5.pdf
- Vélez, I. y Dávila, R. (1984). De la investigación universitaria en Colombia. *Educación Superior y Desarrollo*, 3(1), 48-54.